

HISTORIA DE UNA MAESTRA: EXPRESIÓN DEL KRAUSISMO A TRAVÉS DEL ESPAÑOL

KOUASSI Ama
Enseignante-Chercheure
Université Alassane Ouattara

Resumen: El deseo de tener un sistema de educación eficaz ha conducido a Josefina Aldecoa a recurrir al krausismo en su obra *Historia de una maestra*. A través del recuerdo de su pasado y de su vida de maestra, la protagonista, Gabriela López pone a desnudo los problemas encontrados en el ejercicio de esta función y las posibles soluciones gracias a los proyectos de la institución libre de enseñanza. Para todo eso el español se erige como nexo entre todos los pueblos implicados. El krausismo fue utilizado por el sistema educativo en España más de medio siglo desde de 1873 hasta 1936 para llevar al país al mismo nivel que los demás países europeos.

Palabras clave: lengua, literatura, enseñanza y krausismo

Historia de una maestra : expression du krausisme à travers l'espagnol

Résumé : Le désir d'avoir un système d'éducation efficace a conduit Josefina Aldecoa à recourir au krausisme dans son œuvre *Historia de una maestra*. Par le souvenir de son passé et de sa vie d'enseignante, Gabriela Lopez, la protagoniste met à nu les problèmes rencontrés dans l'exercice de cette fonction et les solutions possibles grâce aux projets de la « Institution Libre de Enseñanza ». Pour tout cela, l'espagnol s'érige comme lien entre tous les peuples concernés. Le krausisme a été utilisé par le système éducatif en Espagne plus d'un demi-siècle de 1873 à 1936 pour amener le pays au même niveau que les autres pays européens.

Mots clés : Langage, littérature, enseignement et krausisme

Historia de una maestra: expression of krausism through spanish

Abstract: The desire to have an effective education system has led Josefina Aldecoa to resort to Krausism in her novel *Historia de una maestra*. Through the memory of her past and her life as a teacher, the protagonist, Gabriela López, exposes the problems encountered in the exercise of this function and the possible solutions thanks to the projects of the « Institution Libre de Enseñanza ». For all this, Spanish stands as a link between all the peoples involved. Krausism was used by the educational system in Spain more than half a century from 1873 to 1936 to bring the country to the same level as other European countries.

Keywords: language, literature, teaching and krausism

Introducción

El recurso al Krausismo se debe al retraso acusado por España debido al cierre de las universidades por Fernando VII “El deseado” en 1833¹. El objetivo era llevar la educación y la cultura a todos los rincones de España desprovistos de modernismo y de progreso. Es este sistema de funcionamiento que Josefina Aldecoa expone en *Historia de una maestra* a través del personaje de Gabriela, una maestra abocada a su trabajo de enseñanza. Para ello, el español se erige como instrumento de uso para los tres elementos que se reivindica en la obra; es decir, la lucha por una enseñanza de calidad, la vuelta al mundo rural y la defensa de los derechos de la mujer. Estos objetivos se inscriben en el programa de la Institución Libre de Enseñanza que deriva del krausismo. En los años 90, Josefina escribe sobre este sistema educativo para subrayar su importancia y a la vez contar la historia de los vencidos. El idioma, el español en nuestro caso es el lazo que une a los pueblos tanto de la Península como de las colonias. Nuestro objetivo principal es definir el krausismo y sus derivados. Los objetivos secundarios son ver los elementos que permiten la aplicación de esta doctrina, su manifestación en esta obra de ficción y su contribución en el desarrollo de los pueblos. La hipótesis es que Josefina Aldecoa recurre al krausismo porque quiere ayudar al pueblo y mostrar un sistema de educación que podría haber sido eficaz. Muestra que el idioma, el español ha permitido y contribuido a la formación y al progreso de los pueblos tanto en España como en las colonias.

El trabajo se articulará en tres ejes principales. El primer eje se centrará en la definición de nuestro concepto y sus derivados, el segundo dará lugar a la identificación y aplicabilidad en la obra de dichos elementos y el tercer eje pondrá en evidencia, la relación del idioma con todos estos aspectos.

¹ Fernando VII el deseado fue desterrado a Francia por Napoleón Bonaparte en 1808 y fue sustituido por José Bonaparte en el trono de España. Durante este periodo llamado “guerra de la independencia”, los españoles lucharán para traer de vuelta a su príncipe considerado como el rey. Muchos intelectuales intentarán copiar el modelo de funcionamiento de Francia con la creación de las cortes y otras instituciones que obran por el derecho del pueblo. Cuando por fin vuelve Fernando VII se opone a estas iniciativas que dan la libertad al pueblo y vuelve a instaurar el absolutismo. Lo que trae como consecuencia el retraso de España en relación con los demás países europeos. (Octavio Ruiz, Manjón Cabeza, 2001, pp. 427-429).

1-El krausismo, características, funcionamiento

Se define como una doctrina idealista que se fundamenta en una conciliación entre el teísmo y el panteísmo, según la cual Dios sin ser el mundo (panteísmo) ni estar fuera de él (teísmo) lo contiene en sí y de él trasciende. Esta doctrina está basada en la hermandad y solidaridad entre los hombres. Tiene su origen en Alemania con el filósofo e idealista Christian Friedrich Krause. En España, llegó por la cátedra de Julián Sanz del Río quien con sus discípulos la adaptará a la realidad española. Su llegada a España se debe a la falta de iniciativa intelectual. En 1833, la renovación de los planes educativos en gran parte de los países europeos durante el siglo XIX, incitaron a los krausistas a intentar una modernización de la enseñanza en España. Frente a la situación de crisis política y social de finales del siglo XIX, el grupo krausista defendía la posibilidad de progreso de la sociedad española, apuntando hacia un hombre nuevo, capaz de liderar las aspiraciones intelectuales, políticas y morales de la colectividad (J. M. C. Millán, 2011, p. 35).

1-1 -Características:

El krausismo es un punto medio entre las dos grandes doctrinas alemanas de la época, las llamadas idealismo y materialismo. El krausismo español por otro lado intenta ser un punto intermedio entre la tradición y la modernidad presentes en España. Busca el acercamiento del mundo civil a la religión, estando más cerca de una educación religiosa que de una atea. Defiende la existencia del Derecho como valor supremo de una sociedad, debiendo ser la política un punto intermedio entre el liberalismo y el socialismo.

La pedagogía debe ser el punto central de la educación, siendo esencial que el sistema español evolucione con nuevos programas para lograr un cambio. Busca una universalización de la educación, siendo necesario abrir las fronteras para recibir culturas y sistemas educativos de otras naciones.

Esta nueva doctrina no consigue convencer del todo a los discípulos de Julián Sanz del Río. Por eso, van a ahondar en esta doctrina para quitar todo lo que supone una restricción y una falta de libertad. Es la Institución Libre de Enseñanza.

1-2 -La Institución Libre de Enseñanza

Después del krausismo español, los sucesores de Julián Sanz del Río, Francisco Giner de los Ríos, Manuel Bartolomé Cossío y Joaquín Costa crearon “La institución libre de enseñanza” en 1876 tras su desilusión de su actividad en la universidad estatal (J. M. C. Millán, 2011, p. 35). Se promovía la enseñanza independiente y laica con la renovación educativa primero en la universidad y después en la enseñanza secundaria y primaria. Los pilares pedagógicos de la Institución Libre de Enseñanza eran la igualdad de hombres y mujeres, el racionalismo, la libertad de cátedra y de investigación, la libertad de textos y la supresión de criterio memorístico para la evaluación de los conocimientos. En definitiva, se trataba de un modelo de Escuela activa y escuela no dogmática que tendrá con el tiempo un prestigio nacional e internacional. Hablando de esta institución J. M. C. Milán afirma:

Su actuación pedagógica concreta venía respaldada por una filosofía de corte neokantiano, y a la vez, de carácter idealista por la influencia de Krause, dirigida a mostrar la armonía y la bondad del mundo; y donde la ética y la moral ocupaban un papel preponderante. [...] Según ella, López Morillas lo resume así “se trataba sobre todo de un estilo de vida, que, aplicado a la pedagogía, intentaba crear una educación armónica, donde la preparación científica fuera acompañada de una especial sensibilidad hacia las bellezas naturales y artísticas de la vida. Y a la vez de un austero sentido moral de la existencia humana. Fue sobre todo una aventura intelectual para quienes, como los ilustrados del siglo XVIII, creían en la perfectibilidad del hombre y el progreso social (2011, p.35).

Para un buen funcionamiento, se crearon importantes organismos como el Museo Pedagógico nacional, las colonias escolares, la junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas, la residencia de estudiantes, la dirección general de primera enseñanza, las misiones pedagógicas, el centro de estudios históricos, el instituto nacional de ciencias físicas y naturales, la escuela de Roma. Todas estas organizaciones fomentaban el nuevo modelo de la enseñanza con un objetivo específico. Es en este sentido que el organismo de las misiones pedagógicas fue creado a petición de Bartolomé Cossío en 1931 con el advenimiento de la Segunda República, para acercar la cultura y sus distintas manifestaciones a la población poniendo a su alcance los libros, la música, la pintura y el teatro. Se adoptó una serie de iniciativas culturales de carácter itinerante para llegar a todos los pueblos y ciudades de España y más allá a todas las colonias de España con el idioma como fuente de conexión.

2- Acercamiento a la novela

2-1-Sinopsis

Historia de una maestra fue publicada en 1990, pero la edición que tenemos fue publicada en 1996 por la editorial Anagrama. La novela cuenta en primera persona la vida de Gabriela López Pardo desde los años veinte con las promesas de la segunda República hasta los albores de la Guerra Civil. Todo el texto gira en torno a la actividad de enseñanza de Gabriela y su vida en Guinea Ecuatorial y en los pueblos de montañas en el norte de España, para desempeñarse como maestra. Esta historia será recordada siempre como un sueño difícil de adaptar a la realidad. El libro es una especie de homenaje a un colectivo que ha sido muchas veces olvidado en la historia: los maestros de la República, una parte de los cuales fueron represaliados durante el franquismo. La importancia de la educación como motor de cambio de la sociedad, su poder para forjar a hombres y mujeres libres, con plenitud de derechos y mayor capacidad de elección es uno de los mensajes que la autora intenta transmitir en este libro a través de las misiones pedagógicas preconizadas por la institución libre de enseñanza del sistema krausista.

2-2 -Identificación de los elementos que suscitan la aplicación del krausismo

A nivel geográfico, la protagonista está destinada los lugares muy lejanos de la ciudad, las montañas, los pueblos pequeños sin progreso.

Estuve una temporada esperando y al fin me dieron la tercera escuela. Esta me iba a durar [...]. Al ritmo de la marcha, la indignación me subía a la garganta y ahogaba la angustia y la sensación de lejanía que me había invadido desde que contemplé el circo de montañas que rodeaba el pueblo [...]. Ahora, por un camino angosto, tropezando a cada momento, marchábamos los tres: el hombre que iba a pie, sujetando las riendas del caballo; el caballo acostumbrado con toda seguridad a cargas más pesadas y yo pegada a mi maleta (J. Aldecoa, 1996, pp. 21-22).

Con esta descripción el paisaje no anuncia una vida fácil en estas zonas retiradas de la civilización.

Además, cuenta su viaje a Guinea Ecuatorial, una colonia española donde se necesitaba a maestros para difundir el conocimiento y sobre todo enseñar la lengua española que les correspondía por derecho.

... Guinea Ecuatorial. Aquél sería mi destino [...]. Cuando el barco zarpó yo veía la tierra alejarse desde el puente [...]. Con los embites de las olas, todo el barco crujía. Era un barco

viejo y parecía que iba a partirse en dos a cada instante. Al tercer día estalló una tormenta que nos mantuvo encerrados durante doce horas en los camarotes, reducidos y sofocantes [...] y yo que sufría y aguantaba con paciencia las inclemencias de la navegación. [...] El calor nos quitaba el apetito y nadie hubiera osado protestar, desmadrados como andábamos todos del puente al camarote... (J. Aldecoa, 1996, pp.53-54).

Aquí, la narradora pone a desnudo las intemperies del viaje por barco en aquella época por el mar hasta la colonia española en África sin olvidar la suciedad en el hotel donde se alojará antes de llegar a la isla y la vida precaria en aquel lugar de trabajo.

A nivel educativo, la situación era peculiar porque, ellos mismos dictan sus leyes sin tener en cuenta lo que exige el ministerio o la ley sobre la educación. El pueblo entero se adapta a las realidades que viven día a día. Y vienen a colación estas palabras de la protagonista:

Era un pueblo de vino y empecé en septiembre. Los diez niños del primer día se convirtieron en tres en seguida. “¿Dónde están los otros?”, pregunté. “Vendimiando” me contestaron. Enterados en estos pueblos de montañas, los niños ignoran muchas cosas de la vida y de la realidad del mundo. “El estado de ignorancia es tan general que empleo el mismo vocabulario y los mismos recursos para los tres grupos [...] Nunca han oído estos niños una explicación sobre el lugar que ocupa la Tierra en el Universo, Europa en la tierra, España en Europa... (J. Aldecoa, 1996, p. 32, 33).

Esta falta de formación y esta ignorancia se extienden a las mujeres. Por eso una mujer viene a pedir consejos cuando su hijo se enferma, p. 35.

- En cuanto al progreso, el problema era casi igual tanto en los pueblos de las montañas de la península como en los de la colonia. En efecto, Gabriela nos describe sus primeras impresiones al llegar a la escuela de Guinea y también en los pueblos del norte de España. Hablando de sus alumnos en la isla Isabel, dice:

Me esperaban. Todos eran negros y sonrieron ... Aquella era mi primera escuela en propiedad. Nunca la olvidaré. La tengo aquí, metida en la cabeza. Una choza de calabó, como todas las del pueblo, con el techo de hojas de nipa entrelazadas sobre el armón de bambú [...]. Mi casa era como todas: una cama de Bambú, sin ropa ni almohada; un banco y una mesa también de bambú y canastos distribuidos por la choza en la que guardaba mi ropa y mis objetos personales (J. Aldecoa, 1996, pp. 56-57).

Esta forma de vida arcaica se refleja en los niños en todos los aspectos:

Ningún niño sabía español suficiente para seguir una explicación. Yo dibujaba en la pizarra las cosas con sus nombres e intentaba que ellos reconocieran las palabras cuando borraba los dibujos [...]. Más adelante, de mi baúl salieron libros, cuadernos, lapiceros y mapas. Retrocedían. Luego se iban acercando y tocaban los nuevos objetos para comprobar su inocuidad (J. Aldecoa, 1996, pp. 57-58).

Estas palabras recuerdan los primeros momentos del contacto entre el hombre blanco y el hombre negro; es decir en el periodo del descubrimiento de África y de la esclavitud. «He llegado a incorporar a mi historia las historias de Guinea. [...]. Cómo olvidar la lucha por la supervivencia de unos pueblos asediados por el hambre, la enfermedad, el miedo. Cómo olvidar a los niños» (J. Aldecoa, 1996, pp. 55, 59).

En palabras de Don Wenceslao, la gente del pueblo sufre muchos males, lo que, les trae problemas en su vida cotidiana:

-Ignorancia- dijo- y el abandono en el que viven. Sólo el veterinario viene de vez en cuando por la cuenta que le tiene. Cobra una iguala por los animales de cada vecino. Pero el médico no, el médico no cobra igualas y viene cuando puede. Se pasa la vida montada en el caballo, de pueblo en pueblo por esos riscos. ¿Qué quiere usted? De no ser algo muy grave... (J. Aldecoa, 1996, p. 37).

La vida del ser humano no importa tanto como la de un animal ya que el veterinario por facturar sus servicios tiene tiempo de venir, mientras que el médico no lo puede hacer porque le faltan medios y tiempo.

El tiempo tiene su importancia en la configuración de esta ignorancia y abandono en los que se encuentran los pueblos. Como reconoce Gabriela, su tercera escuela de interino le iba a durar porque está en los confines de las montañas. «Estuve una temporada esperando y al fin me dieron la tercera escuela. Esta me iba a durar. Nadie pide los pueblos perdidos en la montaña. A nadie le interesa enterrarse en la nieve» (J. Aldecoa, 1996, p. 21).

Y así es cómo Gabriela describe estos momentos de la temporada fría:

La amenaza del invierno ya que estaba empezando a cumplirse. Se habían acabado los paseos a los bosques cercanos, la suavidad del sol de octubre que bruñe las hojas de los árboles. La primera nevada era el anuncio de muchos días grises, y era también el aislamiento definitivo. A veces durante meses, ni las cartas llegaban al pueblo, inaccesible para los caballos y los hombres (J. Aldecoa, 1996, p. 39).

Igual que el frío en España, el calor le pasaba mucha factura a nuestra protagonista con la presencia de los mosquitos:

En noches de verano, cuando el calor no me dejaba dormir, cierro los ojos y me veo allí bajo el techo de palama entretejida, tumbada en un chinchorro que se mueve [...] pero el calor me aplasta. Un baño de vapor, una opresión en los pulmones que se resisten a filtrar el oxígeno. [...] En febrero las lluvias arrasaron la escuela... La sombrilla no me sirvió de nada. Empapada, chapoteando en el barrio me fui acercando a mi vivienda (J. Aldecoa, 1996, pp. 57, 71).

Siempre estos tiempos terminan pasando factura a Gabriela con fiebres muy altas.

Al llegar a casa sentí que tenía fiebre. Yo creo que aquello venía de antes, del día de mi llegada y el recorrido de horas a caballo, y entre la nieve. ... La fiebre cada vez era más alta y pasé un tiempo, nunca sabré cuánto, medio inconsciente e incorporada a medias en la cama para no ahogarme (J. Aldecoa, 1996, p. 51).

Lo mismo le ocurre en Guinea Ecuatorial después de sufrir del calor, de la lluvia y de la picadura de los mosquitos, se desvaneció porque se puso enferma:

Lo miré y quise hablar, pero las palabras que resonaban en mi cerebro no salieron de mis labios.

Como envueltas en algodón llegaron a mis oídos fragmentos de frases que se referían a mí... el cansancio... los mosquitos... luego la oscuridad me rodeó por completo.

Durante diez días y diez noches deliré en el hospital. (J. Aldecoa, 1996, p. 79)

La hostilidad de la gente o más bien de las autoridades o de los que tienen poder está presente frente a la difusión de la enseñanza tanto en la isla Isabel en Guinea como en estos pueblos:

La aspereza forzada de nuestras vidas no nos dolía, acostumbrados a ella desde que nacimos. Pero había algo que nos preocupaba más que el dinero: la falta de consideración social que sufría nuestra profesión. Sabíamos de compañeros que eran auténticos esclavos de los caciques de sus pueblos. Otros se convertían en criados distinguidos de unos padres que, en su ignorancia, les exigían dedicación absoluta a lo único que les interesaba: cuentas, cuentas y cuentas. Cualquier intento de hacer de la escuela un lugar atractivo era rechazado por los padres influyentes del lugar. Hacía falta una fuerza de voluntad y una seguridad en sí mismo extraordinaria para sacar adelante un programa estimulante en aquellas condiciones. Por eso los proyectos de revalorizar la profesión que la república proclamaba eran un bálsamo para una llaga que tanto nos había torturado (J. Aldecoa, 1996, pp. 126-127)

El alcalde del tercer pueblo no quiere complicar las cosas. Por eso, viene a casa de la maestra malhumorado y hosco cuando ella pide cuadernos y lapiceros al pueblo grande para dejar claro lo que se espera de ella: «- Aquí no ha venido usted a pintar la escuela. Aquí ha venido usted a tener a los chicos bien enseñados. Así que déjese de pinturas...» (J. Aldecoa, 1996, p. 24).

En Guinea, Gabriela resume en estas palabras la presencia de los blancos en este país y tuvo que defenderse de los colonos por su relación con los africanos y sobre todo con Emile el médico con educación y clase:

El tiempo que pasé en Guinea fue un tiempo de soledad. Era un mundo de hombres, la mayoría también solitarios. Un mundo duro de lucha y de sacrificio para conseguir el único fin que parecía claro: el dinero. Plantadores, comerciantes, funcionarios, negociantes, todos llegaban a la colonia dispuestos a regresar con dinero. Esta meta no implicaba

necesariamente que los blancos coloniales fueran malvados. Pero sí suponía en ellos un comportamiento áspero, poco dado a valorar matices y a aceptar sensiblerías [...] Fue el español el irrumpió de pronto cortando en la conversación. Su voz cargada de indignación extendió por la sala un manto de acidez. -No nos vayamos por las ramas, Gabriela. Como patriota y caballero tengo que ser sincero: usted no puede alternar como lo hace con un negro... (J. Aldecoa, 1996, pp. 69, 75-76)

El cura solo quiere evangelizar a los niños, lo mismo ocurre en la colonia y los colonos quieren aprovecharse de los negros y de las riquezas del país. Los dos curas es decir el de la metrópoli y el de la colonia solicitan la colaboración de la maestra, Gabriela. En efecto en el tercer pueblo, cuando Gabriela le dijo que iba a hacer teatro con los alumnos, el cura contesta lo siguiente y quiere saber el lugar de Dios en la vida de estos niños:

- Muchas modernidades trae usted para este pueblo - dijo el cura sacudiendo la cabeza. Pero en seguida cambió de actitud y se volvió amable, casi zalamero-: Hoy me tocaba confesión en el pueblo de al lado y me dije: Habrá que ir a echar un vistazo a la señora maestra... [...]

- ¿Y cómo ha encontrado a estos mozos en catecismo? - preguntó a continuación.

-Los encuentro mal en casi todo-dije evasivamente.

-Pues a ver si los mejora-dijo el cura. Y el tono se había vuelto astuto y desconfiado (J. Aldecoa, 1996, p. 28).

Lo que sugiere el cura es que la maestra habla de Dios a los niños. Cosa que se niega, por eso, intenta generalizar todo en cuanto al conocimiento de los niños, una forma de ignorar o pasar por silencio esta realidad que no quiere asumir. De la misma manera en Guinea, el cura va al grano justificando su presencia por la supresión de las religiones salvajes de los negros. Así es como lo expresa:

El párroco me había hecho llamar y acudí a visitarle. -Hija mía- me dijo -, usted sabe que estos negros practican religiones salvajes. Nuestra misión ha sido siempre cristianizarlos. Hoy están muchos bautizados, sobre todo los que viven en las ciudades y sus cercanías, pero queda mucho por hacer. Ustedes, los maestros tienen que ayudarnos... (J. Aldecoa, 1996, p. 64).

Una vez identificados los elementos que requieren el recurso al krausismo y sobre todo a la institución libre de enseñanza, el siguiente paso es ver cómo se usa para hacer frente a estos problemas.

2-3 -Aplicación del modelo Krausista en la novela

Primero, empezamos por la **formación** y la ilusión de la protagonista como maestra. Esta formación pasa por la carrera de magister en la Escuela Normal de Oviedo.

En Oviedo estudié tres cursos y ese día y a esa hora que tan bien recuerdo estaba llegando a una meta. A las diez de la mañana en la Escuela Normal, nos reuniríamos las compañeras. Recogeríamos libros, certificados; intercambiaríamos apuntes que nos iban a servir algún día para las oposiciones y nos despediríamos. Unas seguirían en la ciudad. Otras emprenderíamos el regreso a casa. (J. Aldecoa, 1996, p. 14).

Recién salida, se ve la ilusión y las ganas de la protagonista para llevar el conocimiento a los pueblos lejanos. Es en este sentido que recuerda las palabras de uno de sus profesores:

La joya más preciosa carece de valor si la comparamos con un niño. La planta más hermosa es sólo una pincelada de verdor; la máquina más complicada es imperfecta al lado de ese pequeño ser que piensa, ríe y llora. Y ese ser maravilloso, ese hombre en potencia ante el cual se doblega la Naturaleza, os ha sido confiado, mejor dicho, os será confiado a vosotras... Don Ernesto se llamaba, y parecía que su misión no era otra que la de insuflarnos el entusiasmo que nuestra profesión nos iba a exigir. (...). La patria, la sociedad, los padres, esperan de vosotras el milagro, la chispa que encienda la inteligencia y forje el carácter de esos futuros ciudadanos (J. Aldecoa, 1996, p. 25)

Gabriela está muy ilusionada con los interinos en los lugares muy retirados, pero termina desilusionada. Tres veces tuvo que marcharse del lugar de forma precipitada por ser interina y no tener derecho a reivindicar. «Estuve una temporada esperando y al fin me dieron la tercera escuela. [...] A nadie le interesa enterrarse en la nieve. Así que para allá me fui con interés, con ilusión» (J. Aldecoa, 1996, p. 21). Al final se hace maestra en propiedad.

Me examiné y lo mismo que un día apareció mi nombre en la lista de final de carrera, también ahora lo vi brillar en otra lista: Gabriela López Pardo, Maestra en propiedad. Habían pasado pocos años entre las dos listas. Pero ya había llegado el momento de elegir, con todos los derechos, mi escuela. (J. Aldecoa, 1996, p. 52)

El propósito como lo estipulaba la institución libre de enseñanza² es llevar la formación y la educación a los confines de España y a la colonia en Guinea Ecuatorial a través de la lengua española. Gabriela se implica con el interés de los niños muy a fondo. En las páginas 39 y 40, la protagonista expresa su satisfacción y alegría a pesar de las dificultades encontradas:

² En efecto, como ya lo hemos dicho en las características, este proyecto pedagógico que se desarrolló en España desde 1873 hasta 1936 tuvo como objetivo, la transformación de la Nación a través de la educación, es decir la formación integral de las personas por donde quiera que se encuentre y la defensa total de la enseñanza. Por eso, dentro de este proyecto, se habla de Misiones Pedagógicas, ya que había que llevar la educación, la formación y la cultura a todos los pueblos y colonias por más pequeños que sean. En sus sesenta y tres años de existencia, la Institución Libre de Enseñanza fue una fuente de experiencias docentes de gran riqueza y de enorme influencia e, incluso hoy, ciento veinte años después, no es descabellado buscar en los conceptos, metodologías y objetivos de la actual legislación educativa la reformadora de la Institución. No poco del ideario del movimiento institucionista mantiene aún fresca su vigencia, como, por ejemplo, en lo referente a los ideales de igualdad ante el acceso a la cultura o la potenciación de la escuela pública (A. J-L. Martínez, 1996, p. 10)

La escuela sería mi único recurso. Por entonces, ya empezaba a sentir esa profunda e incomparable plenitud que produce la entrega al propio oficio. [...] Era consciente de que podía llenar mi vida sólo con mi escuela. Cerraba la puerta tras de mí al entrar en ella cada día. Y las miradas de los niños, las sonrisas, la atención contenida, la avidez que mostraban por los nuevos descubrimientos que juntos íbamos a hacer, me trastornaban, me embriagaban. Leíamos, contábamos, jugábamos, pintábamos, nos asomábamos a mundos lejanos en el tiempo y el espacio (J. Aldecoa, 1996, p. 39).

Gabriela está animada por la fe y la esperanza en lo que está haciendo para conseguir este objetivo de educación a pesar de las dificultades y adversidades. Este trabajo de formación le resulta importante e indispensable. Se siente útil y partícipe de un proyecto importante como lo expresa la institución libre de enseñanza. Por eso, ella afirma:

Yo me decía: No puede existir dedicación más hermosa que ésta. Compartir con los niños lo que yo sabía, despertar en ellos el deseo de averiguar por su cuenta las causas de los fenómenos, las razones de los hechos históricos. Ese era el milagro de una profesión que estaba empezando a vivir y que me mantenía contenta a pesar de la nieve y la cocina oscura, a pesar de lo poco que aparentemente me daban y lo mucho que yo tenía que dar (J. Aldecoa, 1996, p. 40).

En Guinea, ella afirma, hablando de su primer día en su escuela en propiedad:

Me esperaban. Todos eran negros y sonrieron. Sus sonrisas me devolvieron la esperanza. Aquella era mi primera escuela en propiedad [...] Les enseñaba mis canciones y ellos me enseñaban las suyas (...). Pero yo no estaba allí para aprender su idioma, sino para enseñarles el mío que les correspondía por derecho propio, aunque todavía lo ignorasen (J. Aldecoa, 1996, pp. 56, 58, 59)

La adaptación a las dificultades y la improvisación fueron los remedios a los que recurrió Gabriela para poder llevar al cabo su proyecto. Teniendo en cuenta las realidades, la protagonista intenta adaptarse con lo que dispone.

Ningún niño sabía español suficiente para seguir una explicación. Yo dibujaba en la pizarra las cosas con sus nombres e intentaba que ellos reconocieran las palabras cuando borraba los dibujos. [...] Mis esfuerzos por enseñarles ciencias o geografía o historia chocaban con una incomprensión que iba más allá del idioma. Eran despiertos, pero no podían comprender la prehistoria. ¿Acaso no vivían en ella? [...] Me parecía que había un desajuste entre los programas oficiales que hablaban de una cultura ajena y la necesidad de aprender cosas relacionadas con su medio ambiente, sus orígenes, su cultura. Yo trataba de armonizar ambos caminos: el que les llevaría al conocimiento de los hallazgos culturales del hombre y aquel otro que les ayudaría a conocerse mejor como pueblo y les prepararía para trabajar por su país (J. Aldecoa, 1996, pp. 57, 58, 60).

En la tercera escuela de interino, Gabriela encuentra dificultades que ella intentará remediar. “-La escuela está vieja y sucia- dije a todos- y la vamos a arreglar. No podemos trabajar en un lugar sucio y feo [...] Luego me dirigí a Genaro. -A la salida busca cal y una brocha y di a cuatro de los mayores que se queden con nosotros [...] - No podéis sentaros en el

suelo. Mañana cada niño traerá una silla y una tablita para apoyar su cuaderno” (J. Aldecoa, 1996, pp. 23, 24).

En el desarrollo de su oficio, Gabriela intenta reproducir las consignas de la Institución libre de enseñanza con la práctica. En efecto, no se trata de leer y aprender solo en los libros. Los niños hacen teatro, cantan, y manualidades. Todo esto forma parte de las misiones pedagógicas de aquella época cuando el ministerio de la cultura y de la educación llevaba el cine, el teatro y la música en los pueblos perdidos en las montañas. En la novela Gabriela y su marido Ezequiel acogen en el pueblo donde trabajan a un grupo de intelectuales liberales después del 14 de abril de 1931 es decir la llegada de la segunda república:

Ya nos habían llegado noticias de una creación de la República que estaba teniendo mucho éxito por dónde quiera que pasaba: las Misiones Pedagógicas. Un grupo de profesores y estudiantes de Madrid y otras ciudades que viajaban cargados de libros, películas, gramófonos y se instalaban por uno o varios días en los pueblos que más lo necesitaban para compartir con la gente una fiesta de cultura. Escritores, artistas, intelectuales, se sumaban a las Misiones día a día. Habíamos oído hablar de ello y ahora se nos anunciaba a través de la Inspección que el pueblo de Ezequiel había sido elegido para celebrar una misión. También estaban invitados los vecinos de los pueblos cercanos (J. Aldecoa, 1996, p. 128).

El español o la lengua española es el instrumento que permite llevar a cabo estos proyectos tanto en la península ibérica como en la isla Isabel. Como decía Gabriela en Guinea, a los niños les correspondía por derecho el aprendizaje del español. La narradora nos hace viajar a través de sus recuerdos en estos confines de las provincias tanto en España como en Guinea. Porque en Guinea, trabajará en una isla, en un pueblo alejado de la ciudad. ¿Cómo se manifiesta este instrumento dentro de esta ficción novelesca?

3 -El español como instrumento de uso y de difusión

Partiendo del pensamiento de los republicanos que estipula que saber leer es fundamental para el desarrollo³, podemos afirmar que Josefina a través de este diario muestra la importancia de la formación, del aprendizaje. En efecto, según lo que explica Don Wenceslao, la ignorancia y el abandono han causado muchos daños. Las mujeres ven en la nueva maestra su salvación tanto para la educación de los niños como la de las mujeres. Una mujer le pide consejo para su hija enferma. Genaro y don Wenceslao explican la realidad de

³ Amadeo, el carpintero del pueblo hablando con Gabriela dice: “- Digo yo, señora maestra, que si todos supiéramos más de libros y menos de tabernas, nos engañarían menos y seríamos más felices” (J. Aldecoa, 1996, p. 97). Claramente, este personaje reconoce la importancia de la formación que siempre pasará por el idioma.

estos pueblerinos. «Vende la leche, la poca que ordeña de la vaca-me dijo Genaro, cuando traté de saber algo más de la mujer. Y cuando llegué a Don Wenceslao con mis preguntas, movió la cabeza con desaliento. – Ignorancia -dijo-y el abandono en el que viven» (J. Aldecoa, 1996, p. 37). Según Zuleima Pelayo, «El significado de la educación para Gabriela siempre ha sido lo mismo: el pilar para seguir luchando. Para ella, la educación transforma a la gente con la educación las personas pueden velar por sus derechos» (2019, p. 41). Y eso era lo que se proponía la institución libre de enseñanza al poner la educación y la cultura al alcance de todos.

Además, para los más ricos y acomodados, mantener la población en la ignorancia es interesante ya que no buscan entender los abusos de esta gente y no quieren que los intelectuales se juntarán: «La verdadera causa de aquella imposición la fui descubriendo poco a poco. Tenía que ver con la amplitud de espíritu de Don Wenceslao y con el miedo a que, si yo la compartía, ambos nos convirtiéramos en una fuerza peligrosa en el pueblo; la fuerza de la inteligencia» (J. Aldecoa, 1996, p. 32).

En el pueblo donde Gabriela y Ezequiel llegan por primera vez como mujer y marido, el alcalde, aunque parece moderado y con intereses republicanos como los maestros no deja de advertirles de las realidades del pueblo:

-Veo que son ustedes las personas que necesitamos, inteligentes, abiertos de mente. Lo que necesitamos porque este pueblo no es nada fácil. Son dos mundos en uno, mina y agricultura, carbón y cultivo, progreso y atraso, todo en uno, ya lo irán viendo, ya lo irán entendiendo... (J. Aldecoa, 1996, p.160).

Sin embargo, la propia narradora reconoce los problemas o las dificultades. En efecto después de haberse casado con Ezequiel, el maestro del otro pueblo, tenían derecho a una vivienda “Pero no fue nada fácil. En el pueblo de Ezequiel casas no había o no parecían disponibles para nosotros. En el mío tampoco encontré muchas facilidades” (J. Aldecoa, 1996, p. 88).

El idioma aparece como el instrumento a través del cual se hará este proyecto del Krausismo y de las reformas de la segunda república⁴. En este sentido, el viaje de Gabriela a

⁴ La Constitución española de diciembre de 1931 tuvo, entre otros muchos aspectos de distinto orden, la especial singularidad de llevar a su articulado aspectos esenciales del programa pedagógico republicano. Se diría incluso, que algunos de ellos parecían más propios de Leyes especiales, pero no fue así porque el legislador quiso incrustar en el frontispicio constitucional sus principales postulados. Conceptos como libertad de cátedra, escuela unificada, gratuidad y obligatoriedad de la enseñanza primaria, el sentido laico de la enseñanza que “hará del trabajo el eje de su actividad metodológica y se inspirará en ideales de solidaridad humana”, son los más principales de una Constitución que nace con voluntad pedagógica ya que la cultura, en general, es considerada como “una atribución esencial del Estado”. También incluye en el polémico artículo 26 la prohibición de ejercer la enseñanza a las

Guinea Ecuatorial subraya esta importancia. Allí, su relación con el personaje de Emile, el médico mulato e intelectual se afianzará enseguida porque tienen algo en común, comparten el idioma y la formación intelectual. Ella es maestra y él es médico. Ambos trabajan y luchan para el bienestar del pueblo indígena. Así es cómo Gabriela nos presenta a Emile:

-Hermosa isla – dijo el hombre sin dirigirse a mí, pero estábamos solos y tuve que darme por aludida. -Muy hermosa- contesté. Me miró de frente y sonrió con una sonrisa blanquísima que iluminó su rostro oscuro. Su español, era suave y melodioso. Hablaba como una persona educada. Su lenguaje guardaba relación con el traje blanco, de corte europeo, y con su forma especial, reservada y cordial al mismo tiempo, de dirigirse a mí “– Soy médico- me dijo- y regreso a mi hospital. El continente es muy distinto a esto. – y señalaba la isla brumosa y cercana. Cuando supo la razón de mi viaje volvió a sonreír- La necesitamos – afirmó-. Necesitamos medicinas y escuelas. Pero sólo nos mandan hombres de negocios... Los niños la estarán esperando (J. Aldecoa, 1996, p. 56).

Con estas palabras, entendemos que la relación entre ambos se entabló enseguida debido a todos estos elementos que enumera la protagonista. Emile se preocupa del bienestar de Gabriela por eso decide cambiarla de casa:

Imposible que siga usted aquí- me dijo seriamente casi ofendido-. No sé cómo se lo han permitido. No crea que ha venido a cumplir una misión sobrenatural. Usted viene a trabajar y necesita vivir en condiciones dignas. Traté de decirle que me parecía bien vivir como mis niños. -De ninguna manera- replicó [...] De forma que al poco tiempo me vi instalada al principio me habían propuesto: en una habitación de una casa colonial con ventanas protegidas por mosquiteros, olor a desinfectante, ventiladores por todas partes y, en la planta baja, el comedor colectivo al que acudían los funcionarios de la metrópoli que también vivían allí (J. Aldecoa, 1996, p. 62).

Pero, frente a estos samaritanos se encuentran los malos que solo quieren explotar las riquezas del pueblo ignorante sin ofrecer nada. Es el caso de los colonos europeos quienes piensan que el negro no puede estar en la misma esfera que ellos. Por eso uno de los colonos, Don Cipriano afirma: «Hay una prohibición que marcan las leyes. Ni un solo blanco casará con negro, ni mucho menos tendrá una blanca relación con un negro...» (J. Aldecoa, 1996, p. 76). De la misma forma, en los pueblos lejanos de las montañas en el norte de España si los maestros tienen esta buena voluntad de ayudar a los niños y más allá a la población, los caciques y los religiosos ven en esta iniciativa una amenaza contra su tranquilidad, su bienestar e interés. Por eso, el alcalde del tercer pueblo de interino le dice a Gabriela que no ha venido a hacer obras

órdenes religiosas, lo que provocará una catarata de reacciones públicas y privadas y la confrontación permanente de la vida política del país (A. M. pinta, 2009, p. 91)

maestras sino enseñar y por eso, arreglar la escuela no forma parte de sus prerrogativas. Con el idioma, Gabriela supo ayudar a las mujeres en sus preocupaciones de mujer.

Mi fama creció rápidamente y sin saber cómo, al mes de instalarme en la escuela, siempre había alguna mujer esperándome a la salida. Sus consultas eran variadas, no siempre de medicina. La mayor parte, pude resolverlas con sentido común y buena voluntad (J. Aldecoa, 1996, p. 37).

Junto con su marido Ezequiel, creó un grupo de alfabetización para adultos. Suscitará interés de los que participan en su deseo de buscar algo mejor.

El despertar de las conciencias de la gente del pueblo y el del pueblo de la mina es lo que molestará tanto a la iglesia como a los señores y caciques, que, ven en ello una amenaza.

Conclusión

Resumiendo, podemos decir que *Historia de una maestra* es un canto a la educación y al progreso a través del oficio de la enseñanza. Esta actividad se ha llevado a cabo por las misiones pedagógicas formalizadas por la Institución Libre de Enseñanza. Con esto, los mismos problemas fueron identificados tanto en la península como en la colonia de Guinea Ecuatorial entre otros, la ignorancia, el abandono, el egoísmo de los poderosos, el deseo de aprender y la impotencia de los desvalidos. Frente a todo eso, el español aparece como el instrumento de ejecución ya que, con ello, la protagonista ha podido dar la vuelta o recorrer los pueblos aislados, alejados de la civilización en España como en Guinea para aportar conocimientos, aunque siempre con muchas dificultades. Gabriela López ha podido ejercer su oficio de maestra con mucha ilusión por el idioma y la esperanza de un mundo mejor que se ensombrecerá desgraciadamente por problemas políticos. Si la autora recurre a esta institución dos décadas y medio después de la dictadura, puede ser una forma de incidir en la importancia de este sistema y homenajear a sus ejecutores.

Bibliografía

ALDECOA Josefina (1996). *Historia de una maestra*, Anagrama, Barcelona.

MARTÍNEZ Jiménez-Landi, A. (1996). *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*, Editorial Complutense, S.A, Madrid.

MILÁN Jiménez María Clementa (2011). *Textos literarios contemporáneos, Literatura española de los siglos XX y XXI*, Editorial universitaria Ramón Aceres, Madrid

MOLERO Pintado Antonio (2009). “La segunda república y la formación de los maestros”, Dialnet, <https://.dialnet.uniroja.es>.

PELAYO Zuleima (2019). “El pasado narrado por Gabriela, las memorias y los traumas presentes en Historia de una maestra de Josefina Aldecoa”, *Revista Sonda. Investigación en Arte y Letras*, n.º 8, pp. 35-46.

RUIZ, Octavio- CABEZA, Manjón (2001). “Los Borbones: Fernando VII” en *Cuadernos de historia contemporánea*, n.º 23, pp. 427-429